

Del Discreto Orador en la voz mia
 fuera el elogio conocido agravio,
 pues si à solo su fama, el logro fia,
 à suplir el Clarin no basta el labio:
 mas si entre los aplausos de igual dia
 solo èl assi se explica como Sabio,
 (porquela Obra sus creditos resuma)
 hable su Prensa, y callarà mi Pluma.

Mas no callarà tanto, que se prive
 de repetir (si à igual empeño alcança)
 vive PHILIPPO Augusto, y tanto vive,
 como vivir espera tu alabança:
 de los nuevos empeños que apercibe
 el veligero ardor de la Aliança,
 Triunfador siempre, recupera, y doma,
 espumoso al Tesino, ardiente al Soma.

Vive, MARIA LUISA, y yà que injusto
 se atreviò el mal à tu esplendor flamante,
 buelve donde la sombra de aquel susto
 nos desarme la luz de tu semblante:
 buelve; y cediendo à tu animo robusto
 de la Parca el enojo fulminante,
 sin los amagos yà de tanta herida
 haz que la eternidad jure tu vida.

Vive, LUIS, y en la Cuna de tu Infancia
 haz sombra à dos Coronas con tu azero,
 pues es tu Pecho por Castilla, y Francia
 Broche de la Paloma, y el Cordero:
 Si aun oy dà de Catholica arrogancia
 vislumbres tu Niñez, crece guerrero
 à ser (sin que la embidia se interponga)
 nuevo Pelayo, en nueva Covadonga.

Vive, Madrid, pues Trono esclarecido
 eres de tres Venebolas Deydades,
 sin que llegues al centro del olvido
 en la profundidad de las Edades:
 Y en fin, viva la Fè, que es por quien pido
 tantas à su favor felicidades;
 pues bien sè yo, que por Arcanos modos,
 como viva la Fè, vivireis todos.



E I N.



1069798